

URBANISMO NEOLIBERAL Y DISEÑO DE ESPACIO PÚBLICO mesa 1

Carla Narciso¹

carla-narciso@iol.pt



Resumen

Los modelos urbanos actuales impulsados por el urbanismo neoliberal han transformado profundamente la forma de diseñar la ciudad y consecuentemente la construcción social del espacio público (como sistema de objetos y acciones materializado en una dimensión física). En este contexto el espacio público gana un nuevo significado por el paso del espacio de recreación al de consumo como consecuencia de la tercerización de la economía y de la desindustrialización. Impulsado por este contexto, y para hacer frente a una etapa de crisis económica, el capitalismo encuentra en el espacio público una nueva forma de acumulación de capital y la ciudad pasa a ser dirigida como una empresa. El diseño del espacio público es conducido a través del mote de “embellecimiento”, fomentando la monumentalidad, disfuncionalidad y las desigualdades sociales, y adquiriendo la función de control social que determina indirectamente la localización en el espacio de los ciudadanos. Así, el presente trabajo procura hacer una reflexión teórica sobre la forma como el urbanismo neoliberal ha conducido el diseño del espacio público y transformado su significado y vivencia. Para elucidar tal reflexión haremos recurso al estudio de caso de la ciudad de Cuernavaca.

Palabras-clave: espacio público, urbanismo neoliberal, desigualdad social.

Introducción

El urbanismo neoliberal surge a finales de la década de los 70 como respuesta a la decreciente rentabilidad de las industrias de producción masiva y a la crisis del

¹ Arquitecta paisagista – Évora, Portugal; Mestre em Estudos Urbanos pela Universidade de Lisboa, Portugal. Doctoranda en Urbanismo- Universidad Nacional Autónoma de México.

Estado de Bienestar y cuyo principio es lograr la máxima reducción de la intervención del Estado y el libre mercado. En este contexto, las ciudades se tornaran centros estratégicos para el desarrollo de este modelo económico, no obstante a una expresión espacial desigual en el avance de proyectos de reestructuración urbana. Y en este contexto y como refieren Brenner et al (2009:7) “Las infraestructuras urbanas son necesarias para la acumulación y regulación neoliberal, incluso cuando en el proceso simultáneamente se las sova y devalúa; se coloca a las ciudades en las fronteras de la formación de políticas neoliberales, al tiempo que son lugares de resistencia concertada a la neoliberalización”. Así los programas neoliberales han sido interiorizados en las políticas urbanas y en la forma como se construye el espacio urbano. De acuerdo con los mismos autores (Brenner et al, 2009)” La meta ultima de tales experimentos neoliberales de políticas urbanas es movilizar espacios de la ciudad tanto para el crecimiento económico orientado al mercado, como para las prácticas de consumo de las elites, asegurando al mismo tiempo el orden y el control de las poblaciones excluidas”. El espacio público surge en este contexto como un elemento clave para entender las transformaciones de las ciudades, visible en la eliminación de los espacios públicos urbanos y/o intensificación de la vigilancia sobre ellos; destrucción de los barrios de clase obrera para abrir paso a una reurbanización especulativa; repliegue de iniciativas de planificación orientadas a la comunidad; creación de espacios privatizados para el consumo de elites/ corporativos; construcción de megaproyectos destinados a atraer inversiones corporativas y reconfigurar los patrones locales de uso del suelo; creación de comunidades enrejadas, enclaves urbanos y otros espacios de reproducción social “purificados” entre otras acciones¹. No todas estas acciones se llevarán a cabo en todas las ciudades de la misma forma, en el caso de Cuernavaca, tuvo sus especificidades, que adelante ejemplificaremos. Lo que si podemos adelantar es que la implantación de las políticas neoliberales en la ciudad han acentuado la perdida de los espacios públicos de convivencia encuentro y recreación socialmente heterogéneos, de identidad colectiva y personal, un sub-aprovechamiento de los resquicios de la urbanización, intervenciones desfasadas del concepto, implementación de la privatización excesiva de los espacios lo que acentuado las desigualdades sociales y marcado una deficiente participación ciudadana en la calidad

del ambiente urbano. Es alarmante que no se contemple el espacio público en el diseño de políticas y programas gubernamentales de actuación Municipal y Estatal y que la intervención en el espacio público sea fruto de políticas de mitigación y adaptación, que en su mayoría en nadie elevan la calidad de vida de los habitantes así como fomentan la integración social. Retomando a Brenner et al (2009), las intervenciones están enfocadas en los imaginarios de las clases medias / altas de embellecimiento de la ciudad, (término utilizado por Mike Davis en su obra Planeta de Ciudades Miserias) y en la atracción del turismo, lo que favorece las desigualdades sociales a través de la fragmentación socio-espacial del espacio urbano. Sin embargo, esta problemática de espacio público ya se viene advirtiendo desde algún tiempo, atendiendo a procesos que han pasado en Europa y Estados Unidos, y que se ha trasladado a América Latina, considerando las matices a un espacio y tiempo concreto, lo que nos lleva a pensar el espacio público a partir del concepto de espacio de Doreen Massey (2005), en que espacio y tiempo son uno solo están co-constituidos. O sea, existen tantos espacios públicos cuantas realidades espaciales existen, porque no es lo mismo hablar de espacio público en Cuernavaca, que en Puebla, o Monterrey y más cuando hablamos de realidades internacionales. En este contexto, estudiar el espacio público implica entenderlo como un sistema de objetos y acciones donde las políticas públicas son una forma de controlarlo socialmente y de designar su finalidad, creando, rediseñado y reglamentando formas que restringen sus usos y prácticas sociales. Mediante ellas, se ejerce un control político sobre la distribución espacial de las ciudades, la movilidad cotidiana de las personas y la interacción social, induciendo la percepción y la apropiación del espacio público por los ciudadanos. Hablar de la problemática de espacio público en Cuernavaca se presenta como un caso interesante, por sus especificidades locales que contrasta con mucha de la teoría que se ha producido sobre el tema desde la década de 70. Cuernavaca fue casi desde su implementación una ciudad de recreo para las clases pudientes sobretudo de la Ciudad de México, e inevitablemente la construcción de su espacio público obedece a esos presupuestos: los jardines, parques y plazas para las clases burguesas pasearen. Por su propia historia y con la implementación del complejo industrial de Civac, Cuernavaca (Municipio) siempre fue una ciudad terciaria, en que la industria no surge como la

principal fuente de empleo e ingreso, aún que eso haya influenciado mucho el crecimiento urbano de la ciudad. Sin embargo, fue una ciudad afectada por la lógica urbana neoliberal, observado por diversos mecanismos de reestructuración urbana tales como: Incorporación de los intereses de las elites empresariales en las políticas locales y el desarrollo local; Privatización y subcontratación de servicios municipales; Creación de nuevos ambientes regulatorios orientados a impulsar y apoyar modalidades de trabajo precario; Expansión de las economías informales; Creación de espacios privatizados para el consumo de elites, entre otros. Todos estos mecanismos han norteado la intervención en el espacio y determinado su apropiación y significado. Además no existe al nivel municipal ni estatal una cultura de espacio público, como un mecanismo integrador, pero como una forma de “embellecimiento de la ciudad”, respondiendo al imaginario de las clases medias / altas y como forma de determinar y acentuar “involuntariamente” los hogares y establecimientos de las personas en el espacio y al mismo tiempo de atraer capitales nacionales o extranjeros basados en el turismo.

Discutiendo el espacio público...posiciones y debates en la definición del concepto

Desde los años setenta surgió una preocupación por el estudio del espacio público, sobre sus usos y formas diferenciales. Como refiere Portas (2003), el espacio público –o colectivo– se ha vuelto durante dos décadas el centro del debate sobre las políticas urbanas, al ser tomado como un componente urbano capaz de soportar o desencadenar otros procesos económicos o culturales. Pero, estudiar el espacio público nos remite a un campo de investigación muy amplio y complejo, por los nuevos abordajes y enfoques sobre la ciudad y a partir de los cuales se han planteado nuevas interrogantes sobre su definición y determinación de sus límites, lo que ha sido ampliamente debatido por diversos pensadores e investigadores y que ha transcendido la visión clásica de la arquitectura sobre el espacio público en el medio urbano –donde primordialmente se analiza como un plano horizontal compuesto por figuras geométricas y delimitado por líneas cerradas que definen una estructura aislada–, y en lugar de ello plantea la necesidad de conceptualizarlo como un lugar producido social e

históricamente, con significado y estructura propia, valorizado por el contexto económico, político y social en que se inserta y que tiene la capacidad de incluir o excluir a los ciudadanos. Según Ascher (1995), el término de espacio público aparece por primera vez en un documento administrativo en 1977, en el cuadro de un proceso de intervención pública, agrupando en la misma categoría los espacios verdes, las calles, las plazas, la valorización del paisaje urbano, el mobiliario urbano. Pero el debate sobre el espacio público surge antes, en 1958, con Hannah Arendt (1993), quien cuestionó el significado de lo público y más tarde continuó con la obra maestra de Richard Sennet (1978) titulada “El Declive del Hombre Público”, en la cual conceptualiza lo público como la vinculación entre multitudes, grandes aglomeraciones y políticas. La visión de este autor quizás es la que más se aproxima a la realidad actual que viven los espacios públicos. Para Arendt lo público emerge como resultado de experiencias compartidas que permiten a distintos actores individuales y colectivos expresar su identidad, aparecer de manera explícita en el mundo común e intervenir en la vida pública (Arendt, 1993:67). Ramírez Kuri (2008) actualmente reconoce la vigencia de la perspectiva arendtiana que contribuye a repensar el significado de lo público como proceso que une y separa a quien interviene en su construcción, y como espacio de relación donde la pluralidad y la diferencia adquieren sentido pleno cuando aparecen articuladas a la búsqueda de lo común como elemento cohesionador. Históricamente, los espacios públicos han sido lugares de encuentro, intercambio y comunicación, actuando como referentes activos en la vida social, política y cultural, pero las transformaciones implantadas por la modernización que impulsó la globalización y el neoliberalismo, y sus efectos en la estructura social y urbana, han provocado el redimensionamiento de la ciudad, introduciendo cambios en los espacios públicos y privados, así como en las formas de vida y de interacción social que les dan sentido. Es sobre este nuevo paradigma que se montan los enfoques actuales sobre espacio público y sobre el cual podemos distinguir dos procesos intrínsecamente relacionados: la búsqueda incesante de espacios urbanos por parte del capital privado para satisfacer el consumo de las clases medias y altas, y la acelerada depreciación y transformación de formas y funciones de los espacios comunes de la sociedad, procesos estos íntimamente relacionados con la lógica neoliberal. Tales fenómenos han sido

analizados desde la antropología urbana (Low, 2005; Garcia Canclini; 2009, Delgado, 2002), desde la geografía (Cachinho, 2007; Harvey, 1989; Muñoz, 2004) y desde la sociología (Ramírez Kuri, 2008; Borja, 2003; Sennet, 1978) enfatizando el declive del espacio público bajo la lógica urbana neoliberal, induciendo procesos de exclusión y segregación urbanos, en países como Costa Rica, Estados Unidos, México, España, Brasil y Portugal. En este último país, por ejemplo, el estudio de Cachinho (2007) documenta un ejemplo de la problemática aludida, al referir que el día 25 de abril no había nadie en las calles y plazas del barrio de los Olivais de Lisboa (cuando tradicionalmente las personas salían a la calle a conmemorar la revolución de Portugal de 1974), y que el centro comercial más cercano se encontraba lleno de los moradores de ese barrio. Este último caso es reflejo de las políticas neoliberales con las cuales las ciudades han experimentado procesos acelerados de privatización. Que conjuntamente con las intervenciones de embellecimiento de las ciudades han sido caracterizados por Harvey (1989) de empresarialismo urbano y que han tenido una fuerte influencia en la dimensión social del espacio público. Pues además de haber fomentado la proliferación de espacios privados, han reducido la calidad de los espacios públicos a meros resquicios de la urbanización, o han actuado mediante una “zonificación” estratégica, basada en la especulación inmobiliaria. Ésta ha tenido implicaciones importantes en el uso y en la apropiación del espacio urbano, pues limita las condiciones y las posibilidades de uso del espacio público por los habitantes, es decir, cada vez más los espacios urbanos han sido transformados en mercancías, lo que significa que la apropiación y los modos de uso tienden a subordinarse al mercado (Carlos, 2001). Así, para entender la importancia que el espacio público tiene en las políticas urbanas locales, obliga a analizarlo a través de agentes fundamentales como el Estado y el capital inmobiliario (Smith, 1996). De acuerdo a este autor “es imposible concebir el espacio público actualmente fuera de la generalización social del espacio privado y de su desarrollo total como un producto de la sociedad capitalista moderna” (Low & Smith, 2006:4). En el mismo sentido Setha Low (2005), destaca que la desaparición del espacio público es consecuencia de los procesos de globalización y privatización, así como de las nuevas formas de control social. Un estudio realizado por esta autora en Costa Rica, (Low, 2005) refiere que detrás de muchas de las transformaciones

promovidas en nombre de la recuperación del espacio público abierto a “todos”, subyacen objetivos político-económicos concretos y altamente restrictivos, tales como la atracción de inversiones extranjeras, la valorización inmobiliaria, la difusión de los ideales de urbanidad/civilidad de la clase media y la expulsión de los sectores populares. Así mismo, subraya el carácter ideológico y no neutral de las intervenciones, pues los espacios públicos que son presentados por los planificadores y administradores como diseñados para el “bien común”, son en verdad diseñados para promover actividades que excluyen a ciertas personas y benefician a otras (Low, 2005). En el mismo sentido, en un estudio realizado por Narciso (2008) sobre el denominado “Modelo” Barcelona se destaca la misma problemática, lo que lleva a suponer su recurrencia en distintos contextos históricos, geográficos, políticos, sociales y económicos. Autores como Duhau y Giglia (2004: 168) que han estudiado el espacio público en el marco de la lógica de mercado neoliberal consideran que las transformaciones políticas estructuradas en este modelo y que tuvieran implicaciones en la división social del espacio fueron: “auto segregación, instauración de barreras físicas, privatización de los espacios de uso colectivo, gentrificación, marcada segmentación social de los equipamientos de uso público y del uso de los espacios públicos tradicionales, estigmatización de los espacios urbanos de la pobreza”. De este modo, los cambios históricos y políticos que determinan las variaciones de lo urbano se materializan en la forma, función y significado de los lugares donde se desarrolla la vida colectiva y también individual, de manera que no puede disociarse la forma de la función como se ha señalado en diversos estudios desarrollados por geógrafos, antropólogos y sociólogos urbanos que han teorizado profusamente sobre las relaciones entre sujeto, espacio y sociedad (Santos, 1986; Soja, 2005; Massey, 2005; Castells, 1998). Así, el espacio público debe ser analizado como a reunión de las formas más la vida que las anima (Santos, 2000:86). El lugar se constituye como expresión de identidad, de lo que uno es, de lo que uno vive, de lo que uno sabe y del modo en que uno organiza su vida en torno a él (Castells, 1998). El visón de Castells sobre el lugar remite a su comprensión como expresión geográfica de singularidad, descentrada, universalista y objetiva. Se trata de una visión en que el lugar es considerado como un producto de una dinámica que es única, resultantes de

características históricas y culturales intrínsecas a su proceso de formación como una expresión de la globalidad. En este sentido, el lugar como resultante de las dinámicas creadas por la relación biunívoca entre el hombre y su ambiente construido, puede ser observado a través de la transformación en las formas de consumo de los espacios, sufrió fuertes presiones, pasando de un lugar con identidad, relacional e histórico a un lugar que sigue la lógica del mercado y que está controlado por los poderes locales; como refiere Castells (1998) los controles sociales y políticos son cada vez más locales. Así es importante los estudios empíricos para ver como la teoría se aplica o no a casos concretos de análisis.

...en el espacio público en Cuernavaca

En la ciudad de Cuernavaca, los procesos nacionales, regionales así como las prácticas políticas, económicas y socio-culturales locales que se producen en el espacio urbano han transformado la forma como se vive y se percibe los espacios públicos a lo largo de los diferentes periodos económicos, y aún que se pueda encontrar similitudes con los aportes teóricos anteriormente explanados, esta tiene sus especificidades. El periodo más significativo de construcción del espacio público (finales del siglo XIX principios de siglo XX) es documentado por López González (1999), refiriéndose a espacios como la plaza de Armas, el jardín Juárez, parque Revolución, parque Chapultepec, jardín Borda y parque Melchor Ocampo, que surgen para el disfrute de las clases altas de la ciudad, ya que Cuernavaca desde su origen fue una ciudad de veraneo. En este contexto, parece pertinente retomar la descripción que Walter Benjamín (1997) hace del Paris de Bonaparte“ El embellecimiento estratégico de Paris tenía como objetivo crear una imagen moderna de la ciudad y disciplinar los usos del espacios urbanos a través de la apertura de grandes y anchas avenidas lo que dificultaba la construcción de barricadas operarias y ayudaba a la acción de la caballería de Bonaparte” Como refiere López González (1994), Cuernavaca es una ciudad que surge de la implementación de casas de veraneo de personajes como Maximiliano y Carlota, el embajador Morrow. Pero la revolución mexicana trajo cambios en la vivencia y usuarios de los espacios públicos (y de acuerdo a este marco histórico será pertinente ¿preguntarnos si alguna vez hubo heterogeneidad social en la vivencia de los espacios públicos de Cuernavaca como un

espacio de relación intra-personal y de integración social?), por la demanda de las poblaciones rurales que llegaban a la ciudad, el espacio público empieza a ser el espacio de las manifestaciones. El reparto del suelo agrario de los años 20, posteriormente a la revolución y la implementación del complejo industrial de Civac (1966) (a par de su cercanía con la Ciudad de México), fueran dos momentos en la historia de la ciudad que quizás tuvieran mayor incidencia en el crecimiento urbano de la ciudad y consecuentemente en el espacio público. Desde estas fechas hasta finales de los años 80 principios de los 90, no se tiene información de la intervención en el espacio público, aún que posiblemente la transformación social de dichos espacios este asociada a la revolución, que se extendió al estado benefactor y posteriormente con surgimiento del pensamiento económico neoliberal. A partir de una perspectiva social neoliberal el Presidente Carlos Salinas (1988-1994), establece el Programa Nacional de Solidaridad a partir del cual es construido el Parque Solidaridad en los límites de Cuernavaca con Jiutepec, como la intervención de mayor envergadura desde la pre-revolución. A partir de 2005 (construcción de la primera grande plaza comercial-galerías), fue cuando la intervención en el espacio público en la ciudad gana un mayor significado desde la lógica neoliberal y más tarde, en 2009, con el programa de embellecimiento del paisaje urbano de la ciudad. Estos momentos van de encuentro con lo que refiere Duhau (2003), ya que en el caso de las ciudades latinoamericanas, los procesos de reestructuración urbana, tomaran conciencia más tarde, ya que fue hasta los años ochenta que estos países dejaron de estar gobernados por regímenes autoritarios o dictaduras militares, experimentando de modo brutal los límites del modelo de desarrollo dominante hasta los años setenta (Duhau, 2003). Y fue a partir de los años noventa que las transformaciones en América Latina producto de una lógica de mercado neoliberal tubo su mayor influencia en las formas de producción y de gestión del espacio urbano, reflejadas en los grandes proyectos inmobiliarios conducidos por el capital privado; espacios públicos cerrados y controlados en forma privada; abandono de espacios públicos tradicionales por parte de las clases media y alta y colonización de los mismos por los sectores populares, entre otros (Duhau, 2003). En estos moldes, la estructuración de los principios estéticos del espacio tienta a cualquier costo afirmar su territorialidad (espacialidad), casi siempre en principios de composición del espacio

urbano y a través de un diseño de control. Como refiere Harvey (1989:92): "Reforzar el imagen de la ciudad a través de la organización de espacios urbanos espectaculares se ha tornado en un medio de atraer capital y personas (de un cierto tipo) en un período (desde 1973) de competición interurbana intensificada y de empresariamento urbano". En el caso de Cuernavaca, podemos observar estos fenómenos pero a la escala de la ciudad. No existe una política de espacio público orientada a todo el contexto urbano, pero intervenciones muy focalizadas y en la lógica de embellecer a la ciudad y a partir de ahí acentuar las disparidades sociales, sin embargo el poder municipal ha tenido un papel fundamental ya que es el que está llevando a cabo estas intervenciones. Importa igualmente referir que en 2006 la Sedesol emitió un programa de rescate de espacios públicos, al cual los municipios y estados se podían candidatar para obtener financiamiento para intervención en el espacio público, el requisito básico era presentar un plan Integral de Actuación Municipal para Prevenir la Violencia y la Inseguridad donde deberían referir los espacios prioritarios a ser intervenidos. De la fecha de implementación hasta 2011, solamente fueron blanco de intervención dos glorietsas y tres canchas deportivas. Esto muestra la importancia que se da al espacio público en la ciudad y a que lógicas está sometido. Así, parece oportuno afirmar que la crisis que afecta el espacio público está conectada con la lógica neoliberal, y puede ser observada a través de las nuevas formas urbanas que genera, creando desigualdades y disparidades entre la sociedad y bifurcaciones extremas entre la riqueza y la pobreza (Harvey & Smith, 2005). En este contexto, las políticas urbanas son especialmente relevantes en la evaluación de la construcción y percepción del público por los distintos actores, así como a través de análisis de escalas urbanas se puede entender las dimensiones y matices del proceso. Aún que el Capitalismo sea un sistema económico flexible necesita espacios fijos de acumulación y reproducción del capital, y su reestructuración económica ha transformado los lugares, lo que ha producido y contenido nuevas barreras sociales, políticas y económicas. Actualmente Cuernavaca cuenta con 79 colonias, donde el espacio público se distribuyó entre calles, plazas, jardines, parques, aceras, camellones, glorietsas, plazas comerciales y deportivos como los principales lugares de encuentro y vida cotidiana de los diferentes ciudadanos. Así, ¿a qué nos referimos cuando hablamos de espacio público en una ciudad como

Cuernavaca? En la búsqueda y análisis del espacio público en Cuernavaca podemos observar que existe información muy limitada y dispersa, así como falta de criterios específicos que nos dé un registro considerando aspectos como: tipología, escala, accesibilidad, usos, función, forma y atributos físicos. Con el objetivo de generar una primera aproximación a los espacios públicos de Cuernavaca, el principio orientador fue el libro de López González (1999), como el único registro bibliográfico que encontramos y que contuviera un análisis de los primeros espacios públicos de la ciudad (referente histórico), identificados como plazas, jardines y parques. Algunos de éstos ya desaparecieron y pocos con intervenciones significativas de mejoramiento. A par de este análisis, tuvimos como segundo referente para elaboración del primer borrador de los espacios públicos existentes en la ciudad el levantamiento cedido por la dirección de parques, plazas y jardines del ayuntamiento y del Gobierno del Estado. De aquí, identificamos un conjunto mayor de espacios públicos, aún que a nivel municipal el número sube considerando: camellones, aceras, gloriets, áreas verdes, monumentos y fuentes. Al nivel de plazas, parques y jardines poca es la diferencia y al nivel Estatal solamente acrece un parque. El resultado de la búsqueda nos permitió realizar un primer registro de 39 espacios públicos entre parques, plazas, áreas verdes y jardines. Posterior a esta análisis y porque nos quedaba claro (de la observación del espacio) que no estaban contemplados todos los espacios, partimos del levantamiento efectuado para presente en los programas de intervención que tiene como objetivo el espacio público, entre ellos encontramos tres: “Embellecimiento de Paisaje Urbano en Cuernavaca” de competencia del Ayuntamiento y con participación presupuestal del mismo, el “Rescate de Espacios Públicos” de la Secretaria de Desarrollo Social (Sedesol) y participación del Ayuntamiento y “Recalificación del Centro Histórico” de la Secretaria de Turismo (Sectur) y del Gobierno del Estado. En relación al primer programa los principales espacios públicos seleccionados a ser intervenidos fueran camellones, aceras y gloriets y prácticamente corresponden a los levantados por la Dirección de Parques, Plazas y Jardines. En relación al segundo programa y como la Sedesol era la principal fuente de financiamiento, marcaba como condición que los ayuntamientos presentaran un plan de actuación municipal para prevenir la inseguridad y la violencia, lo cual hizo un levantamiento de todos los espacios públicos de

intervención prioritaria y con base en esta análisis surgen nuevos datos, sobre todo al nivel de deportivos y canchas de futbol. Estos nos llevo a considerar también esta tipología. Al nivel del último programa, los espacios son básicamente algunas calles del centro y el jardín central. Considerando también el carácter y el objeto de estudio, fue también importante referir las plazas comerciales por la expresión que tienen en la ciudad, y de esa búsqueda identificamos 2 grandes plazas comerciales y 60 pequeñas. Esta compilación algo homogénea de los espacios públicos en la ciudad de Cuernavaca, nos permitió en la primera etapa del trabajo y con atención específica en las intervenciones, se puede distinguir algunos fenómenos que distinguen a los lugares de encuentro, recreo y movilidad cotidiana. El primer de ellos es la poca existencia asociada a una distribución, acceso y calidad desigual de los espacios públicos que usan los individuos más o menos homogéneos. Se observa que los principales espacios públicos se concentran en la zona centro y que son necesariamente los que presentan mejor calidad física. Los demás se encuentran dispersos en torno al cinturón central y son más pequeños y de poca calidad, en colonias consideradas de baja pobreza y marginalidad, como es el caso de La Carolina, Antonio Barona y La Lagunilla. Es igualmente en estas áreas que se encuentran la mayor concentración de espacios deportivos. Otro fenómeno interesante en la distribución de los espacios es que en las zonas de ingresos medios/altos no existe espacios públicos tales como plazas, jardines y parques pero mayor cercanía con las dos principales plazas comerciales. Inevitablemente a esta condición de inexistencia, dispersión y concentración de los espacios públicos se agregan diferencias en la calidad física y relacional en lo que se refiere a las condiciones de bienestar, infraestructura y servicios, mantenimiento, organización de usos y funciones, espacios peatonales, asociada a la oferta comercial y cultural. El segundo fenómeno es la degradación de la calidad física y relacional, asociada a la mercantilización de los espacios públicos lo que contribuyó al “debilitamiento de lo público urbano como espacio de comunicación entre miembros diferentes de la sociedad” (Ramírez Kuri, 2010:224). En términos de la degradación de la calidad física podemos asociar factores tales como el diseño, la accesibilidad, el mantenimiento, los materiales, la forma y la función. Estos factores revelan las condiciones de bienestar que proveen y las necesidades que pueden satisfacer para los

distintos públicos, usuarios y habitantes de la ciudad, sin embargo la cuestión racial tiene un peso muy fuerte en Latino América. Pero revelan los alcances y omisiones de las políticas urbanas en la calidad de los espacios públicos. Por ejemplo, en las calles se prioriza el automóvil en vez de los peones, no presentan condiciones de circulación seguras y muchas restricciones a diferentes tipos de usuarios. Pero estas restricciones no solamente se presentan al nivel de las calles pero se extiende a todas las tipologías de espacio identificadas en la ciudad, con el acrecimiento de la casi inexistencia de mobiliario urbano y servicios. A todos estos factores se agrega el mantenimiento, escasamente considerando en el diseño y en la política urbana, asociado a un nivel demasiado básico o algunas veces inexistente en muchos de los espacios. En relación a la calidad relacional, Ramírez Kuri (2010) refiere que tienen que ver sobre todo con el cierre para el uso privado y controlado de calles, colonias y la proliferación de fraccionamientos cerrados impulsados por agentes inmobiliarios y por particulares. Esta situación que transforma la espacialidad de la vida urbana, está asociada al temor de diversos sectores de la sociedad ante problemas de seguridad, y al desencanto con la condición de lo público percibido como lugar de riesgo y de convergencia de conflictos urbanos no resueltos, lo que genera repliegue hacia espacios privados. Por esta situación en la mayor parte de los espacios públicos de Cuernavaca las relaciones de cercanía son entre grupos de clase social similar. La mercantilización del espacio, visible en la apropiación del espacio público por el comercio informal es otro factor que debilita por un lado el aspecto físico y por el otro el relacional del espacio público. En este sentido el relacional se prende más con la heterogenización social de los lugares, porque en muchos casos son puntos de encuentro, recreo y convivio entre los habitantes. El tercero y último factor señalado tiene que ver con las diferentes intervenciones que hacen las diferentes instituciones gobierno y que muestra la representación del público para estos actores. Al nivel municipal, las intervenciones van en el sentido del embellecimiento, la ciudad al exterior y eso visible en las tipologías de espacio que se interviene (camellones, aceras, glorietas y monumentos) y en este caso al abrigo del programa “Embelllecimiento de Paisaje Urbano” al nivel de lo de “Rescate de espacios públicos” pocas han sido las intervenciones que se realizaran, y entre estas en canchas y deportivos. Al nivel Estatal las tipologías de intervención han sido más

calles, parques y jardines, lo que denota la preocupación, conocimiento y cultura de espacio público en las instituciones de gobierno. Lo que también se debe considerar es que los parques y jardines más grandes de Cuernavaca (a excepción de lo Alameda Solidaridad, que tiene una administración propia), como el Parque Chapultepec, el parque Acapantzingo y el jardín Borda son de la competencia del Estado y eso puede ser porque el Estado tiene mayor capacidad de financiamiento para mantener estos espacios, aún que a excepción del parque Acapantzingo los otros dos se tiene que pagar para entrar. Ineludiblemente los factores mencionados influyen en las prácticas, usos y vivencias sociales, y en la forma como la gente se apropia y vive la ciudad y sus espacios públicos. Pocas han sido las intervenciones en los espacios públicos existentes o la creación de nuevos espacios, ya que la ciudad lo requiere.

Conclusiones

La primera aproximación de análisis del espacio público del Cuernavaca nos permite acercarnos a la forma como el urbanismo neoliberal se implementó en la ciudad con sus especificidades locales. El espacio público dentro de la escala de la ciudad se convirtió en el mote para atraer inversiones y capital, a través del turismo. De acuerdo al alcalde las intervenciones al abrigo del programa de embellecimiento de la ciudad son una forma de promover la cohesión social, sin embargo es cuestionable que se promueva en camellones y glorietas en las principales avenidas de la ciudad y en las zonas de ingresos medios/altos, y funcionalmente no son espacios de recreo y ocio, con la excepción de la avenida Reforma y Teopanzolco donde se permite caminar. A par de estas intervenciones, la privatización del espacio público es otra especificidad de este tipo de urbanismo que ha acentuado fuertemente las desigualdades sociales y la fragmentación socio-espacial de la ciudad.

Bibliografía

- Arendt, Hannah. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- Ascher, François (1995). *Metapolis ou l'avenir des villes*. Paris : Editions Odile Jacob.
- Borja, Jordi. (2003). *La Ciudad Conquistada*. Madrid: Alianza Editorial

- Brenner, N., Peck, J., Theodore, N. (2009). Urbanismo Neoliberal: La ciudad y el imperio de los mercados. *Sociales*, n.66, marzo 2009. Chile.
- Cachinho, Herculano (2007). L'espace public dans la banlieue de Lisbonne : de la rue au centre commercial. *Sud-Ouest Européen*, N. 24, 51-62.
- Carlos, A. F. (2001). *Espaço-Tempo na Metrópole: a fragmentação da vida cotidiana*. São Paulo: Contexto.
- Cordera, R.; Ramirez Kuri, P.; Ziccardi, A.(2008). *Pobreza, Desigualdad y Exclusión Social en la Ciudad del siglo XXI*. México: Siglo XXI, IIS-UNAM..
- Castells, M. (1998). Espacios públicos en la sociedad informacional, en Pep Subirós (ed.), *Ciutat Real, Ciutat Ideal*. Significado y función en el espacio urbano moderno, Barcelona: Centro de Cultura Contemporànea de Barcelona.
- Delgado, M. (2002). *Disoluciones Urbanas. Procesos Identitarios y Espacios Públicos*. Colombia: Universidad e Antioquia, Universidad Nacional de Colombia.
- Duhau, Emilio (2003). Las megaciudades en el siglo XXI. De la modernidad inconclusa a la crisis del espacio público. En Ramirez Kuri (2003). *Espacio público y reconstrucción de la ciudadanía*. México: Miguel Ángel Porrúa, FLACSO.
- Duhau, Emilio; Giglia, Angela (2008). *Las reglas del desorden: habitar la metrópoli*. México: Siglo XXI, Universidad Autónoma de México- Azcapotzalco.
- Garcia Canclini, N. (2009). *Consumidores y Ciudadanos. Conflictos Multiculturales de la Globalización*. México: Delbolsillo.
- Harvey, David. (1989). *The Urban Experience*. Oxford: Basil Blackweel.
- Harvey, David; Smith, Neil. (2005). *Capital financiero, propiedad inmobiliaria y cultura*. Universitat Autònoma de Barcelona, MACBA. Barcelona.
- López González, V. (1999)(3ed). Cuernavaca Visión retrospectiva de una Ciudad. Morelos: Instituto Estatal de Documentación de Morelos.
- Low, Setha. (2005). *Transformaciones del Espacio Público en la Ciudad Latinoamericana: cambios espaciales y prácticas sociales*. En bifurcaciones [online]. Núm.5, verano 2005. Worl Wide Web document, URL: www.bifurcaciones.cl/005/Low.htm. ISSN 0718-1132.
- Low, Setha.; Smith, Neil (2006). *The Politics of Public Space*. New York: Routledge.
- Massey, D. (2005). *Pensar este tiempo: espacios, efectos, pertenencias*. Buenos Aires:

Paidós.

Muñoz, Francesc. (2004). Paisajes banales: bienvenidos a la sociedad del espectáculo en Costa, Xavier; Solà-Morales, Ignasi (Coord.) *Metrópolis*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A.

Narciso, C.(2008). *Espaço Público: Desenho, organização e poder*. O caso de Barcelona. Tese de Maestría presentada en el departamento de geografía de la Facultad de Letras de la Universidad de Lisboa.

Portas, N. (2003). Espaço Público e cidade emergente in Brandao, P.,Remesar, A. (2003), *Design e Espaço Público, deslocação e proximidade*. Lisboa: Centro Portugues de Design.

Ramirez Kuri, P.(2010). El resurgimiento de los espacios públicos en la ciudad de México. Diferencias y conflictos por el derecho al lugar, en Ramírez Kuri,

Santos, M. (1986). *Espacio y Método*. Geocritica. Cadernos Críticos de Geografía Humana. Barcelona: Publicacions i Edicions UB, N.65 Septiembre 1986.

Sennet, R. (1978). *El Declive del Hombre Público*. Madrid: Ediciones Península.

Smith, N. (1996). *The New Urban Frontier: Gentrification and the revanchistcity*. New York: Routhedge.

Soja, E. (2005). *Em Espaços Diferentes – Interpretando a organização espacial das sociedade*. Revista Espaços, N.34/35, Junho de 2005.